PERIODISMO PARA TODAS LAS EDADES

MANUAL DE BUENA PRÁCTICA

Centro de Documentación y Estudios SiiS Dokumentazio eta Ikerketa Zentroa

INDICE

1. PRESENTACIÓN 3
2. SE MIRE POR DONDE SE MIRE, UNA PRESENCIA INSUFICIENTE 7
3. DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS SOBRE/PARA LAS PERSONAS MAYORES 11
4. NOMBRAR SIN DISCRIMINAR 14
5. MITOS Y ESTEREOTIPOS SOBRE LA VEJEZ 22
6. UN COLECTIVO DIVERSO Y HETEROGÉNEO 27
7. LAS PERSONAS MAYORES NO SON UN ESPECTÁCULO 33
8. EL ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO COMO RETO INFORMATIVO 39
9. ¿POR QUÉ GRIS? REPRESENTACIÓN VISUAL DE LAS PERSONAS MAYORES EN LOS MEDIOS 42
10. ACCESIBILIDAD SIN EXCLUSIÓN 47
11. PARA SABER MÁS 50

1. PRESENTACIÓN

Los medios de comunicación de masas –prensa, radio y televisión– juegan un papel de primer orden a la hora de definir la percepción que la sociedad tiene de algunas cuestiones y a la hora de configurar la representación social de colectivos e individuos. Desde ese punto de vista, los profesionales de los medios tienen una responsabilidad social ineludible, que han de ejercer día a día, y que pasa, entre otros aspectos, por un transmitir una visión de la realidad acorde con la diversidad y pluralidad de nuestras sociedades, normalizadora e integradora, respetuosa con los derechos, las formas de vida y las opiniones tanto de los grupos mayoritarios como de las minorías. En ocasiones, sin embargo, el tratamiento que desde los medios se da a determinados fenómenos y colectivos no es el más adecuado; ciertos usos y prácticas profesionales contribuyen, generalmente de forma involuntaria, a la consolidación de percepciones y representaciones sociales que favorecen la discriminación de algunos colectivos y el olvido de algunas realidades.

Los medios pueden ejercer su responsabilidad social por medio de un tratamiento informativo normalizador e integrador, respetuoso con los derechos tanto de los grupos mayoritarios como de las minorías.

Las personas mayores son a menudo objeto ese olvido y, en ocasiones, de ese trato informativo inadecuado. Por inercia o por descuido, los profesionales de la información basan a veces sus mensajes en prejuicios y estereotipos sobre la edad, con los que contribuyen a reproducir una imagen sesgada, distorsionada y parcial de las personas mayores, y a extender una idea errónea de los aspectos relativos al envejecimiento de la sociedad. Aunque es apreciable en los últimos años un cambio positivo en el tratamiento periodístico de las personas mayores, sigue difundiéndose, tanto en medios audiovisuales como escritos, una imagen poco real, y poco atractiva, de estas personas, a medio camino entre el paternalismo, el rechazo y la indiferencia.

Sigue difundiéndose, tanto en medios audiovisuales como escritos, una imagen poco real, y poco atractiva, de las personas, a medio camino entre el paternalismo, el rechazo y la indiferencia.

Sin duda, este tratamiento suele ser más producto de la inercia y el desconocimiento que de una voluntad explícita de ofrecer una imagen negativa de las personas mayores; es también el particular reflejo de una sociedad que, a menudo, relega a las personas mayores a un segundo plano y olvida no sólo su contribución pasada, sino también su aportación presente. De la misma manera en la que otros grupos reciben un trato menos favorable debido a su sexo u origen étnico, la edad de las personas también es utilizada como factor de discriminación social –*edadismo*–, discriminación que los medios a menudo contribuyen a reforzar.

La edad de las personas también es utilizada como factor de discriminación social, discriminación que los medios a veces contribuyen a reforzar.

El hecho de que su denuncia como una modalidad más de exclusión social no haya sido quizá tan desarrollada, como han sido el sexismo y el racismo, unido a la frecuencia y aparente naturalidad con que este tipo de discriminación se practica, hacen más necesaria si cabe su erradicación de cualquier ámbito y, muy especialmente, de uno de los que más influencia ejercen en nuestra sociedad, los medios de comunicación.

El manual pretende ofrecer pautas de fácil seguimiento que hagan posible un tratamiento más adecuado de las personas mayores y de su realidad en los medios de comunicación social. Destinado fundamentalmente a quienes desempeñan su labor en el campo de la información, también va dirigido a quienes ejercen sus funciones en otros ámbitos de la comunicación, ya sea como guionistas, programadores, editores o productores. Es también una guía destinada a las personas que se están formando para trabajar como periodistas y profesionales de la comunicación.

Este manual ofrece pautas de fácil seguimiento para un tratamiento más adecuado de las personas mayores en los medios de comunicación.

Con el fin de posibilitar un ejercicio del periodismo más integrador y desde el respeto a la diversidad, se presentan una serie de sugerencias y recomendaciones prácticas para la elaboración de contenidos y el tratamiento de los temas relacionados con las personas mayores. Se ha buscado sobre todo potenciar una reflexión sobre la realidad de las personas mayores, la representación social que se proyecta de ellas y el papel de los propios medios en cuanto a la creación, consolidación o transformación de estas imágenes. Planteada como complemento de los códigos deontológicos vigentes, con el presente manual se quiere animar también a los y las profesionales de los medios a que asuman una responsabilidad social en este sentido y a que, en la medida de sus posibilidades, traten de buscar una complicidad solidaria con las personas mayores, promoviendo la difusión de una información normalizada e integradora.

Se ha buscado potenciar una reflexión sobre la realidad de las personas mayores, la representación social que se proyecta de ellas y el papel de los medios en cuanto a la creación, consolidación o transformación de estas imágenes.

Esta guía no constituye un análisis del tratamiento que reciben las personas mayores por parte de los medios de comunicación; es ante todo un manual recopilatorio de las principales recomendaciones que, desde distintas instancias y países, se han formulado en torno a esta cuestión. Para ello se han consultado cerca de un centenar de documentos de diverso carácter (guías de estilo, informes, artículos, declaraciones y códigos de autorregulación). En su elaboración se ha prestado atención tanto a la detección de los usos periodísticos más inapropiados, como a la adaptación y exposición, de la forma más clara y sencilla posible, de las recomendaciones seleccionadas. El resultado final es un manual de aplicación práctica en el que se incluyen recomendaciones ampliamente contrastadas que, sin causar perjuicio alguno al ejercicio periodístico, sin duda pueden ser asumidas por quienes se dedican a esta profesión.

Este manual recopila las principales recomendaciones que se han formulado en nuestro entorno en torno al tratamiento de las personas mayores en los medios de comunicación.

En sus once capítulos, se abordan las diferentes esferas del periodismo en las que las personas mayores, como grupo social, pueden ser susceptibles de recibir un trato inadecuado. La falta de protagonismo recibida y el carácter limitado de los contenidos asociados a la vejez son las cuestiones que centran el segundo y tercer capítulo. Las propuestas en torno a la utilización de un lenguaje más ajustado a la realidad, así como las recomendaciones destinadas a evitar estereotipos y otras imágenes homogeneizadoras, o el tratamiento que requieren temas como el envejecimiento de la población o los problemas sociales específicos que afectan a las personas mayores, constituyen los cinco capítulos siguientes. En todos ellos se abordan, en definitiva, cuestiones relacionadas con el enfoque de las noticias que tratan sobre la vejez o el envejecimiento. La utilización de imágenes centra el noveno capítulo del manual, que se cierra con un capítulo dedicado a la accesibilidad y a cómo los medios de comunicación pueden y deben crear las condiciones para qué todas las personas, sin distinción de edad, puedan acceder a ellos.

El manual trata aspectos como la invisibilidad de los mayores en los medios, el lenguaje, los estereotipos y la accesibilidad de la información.

2. SE MIRE POR DONDE SE MIRE, UNA PRESENCIA INSUFICIENTE

Como consecuencia del novedoso fenómeno demográfico que representan el descenso de la tasa de natalidad y el aumento de la esperanza de vida, **cada vez es mayor, tanto en términos absolutos como relativos, el peso que las personas mayores tienen en el conjunto de la población**. En la Comunidad Autónoma del País Vasco quienes han superado los 65 años suponen ya el 18% de la población total y se estima que en los próximos años esta proporción, dentro de una tendencia demográfica global, crecerá notablemente. Esta extraordinaria evolución, causada por una mejora general y progresiva de las condiciones de vida, está siendo acompañada sólo parcialmente por un mayor reconocimiento y significación social de un colectivo que, a pesar de los cambios sociales operados en las últimas décadas, ha de hacer frente todavía a una imagen social basada en prejuicios y actitudes edadistas. Interesados, quizá en exceso, por captar a las audiencias jóvenes, los medios de comunicación, tienden frecuentemente a olvidarse de las personas mayores y, con ellas, de un segmento esencial, no sólo de su audiencia, sino también de la sociedad: en muchos medios y franjas horarias, las personas mayores son, se mire como se mire, invisibles.

Frente a este olvido, el papel que pueden desempeñar los medios de comunicación resulta fundamental a la hora de fomentar una visión cada vez más normalizada de las personas mayores. Para la consecución de tal fin es necesario, en primer lugar, **potenciar su presencia y visibilidad**. La situación actual muestra que aún queda mucho por hacer en este sentido ya que, a pesar del cada vez mayor peso relativo de los y las mayores en el conjunto de la sociedad, éste sigue siendo un colectivo infra-representado, además de en otros muchos ámbitos, también en los medios de comunicación. La mayoría de los estudios realizados hasta el momento destacan que, si bien la presencia de las personas mayores en los medios de comunicación ha aumentado, sigue siendo un colectivo escasamente representado, tanto en los medios escritos como en los audiovisuales. Los estudios ponen de manifiesto:

- Una aparición testimonial en televisión:

  Un estudio[1] realizado en 1997 en seis países europeos puso de manifiesto que la presencia de las personas mayores en el horario televisivo de máxima audiencia se reduce al 4% del total de las apariciones. En el 46% de los casos, además, el retrato que se ofrecía de estas personas estaba envuelto de atributos estereotípicos. Además, de todas las apariciones de personas mayores contabilizadas, sólo el 20% correspondían a mujeres

- Una exigua presencia en prensa:

  La presencia de las personas mayores en la prensa es escasa, según una investigación[2] cualitativa realizada por el Imserso en 2001, y se reduce fundamentalmente a noticias de carácter local, o referidas a temas de menor relevancia en prensa, como las pensiones o las actividades de los servicios sociales. Además, dice el estudio, cuando los y las mayores aparecen son objeto de estereotipos homogeneizantes que les despojan de cualquier clase de especificidad individual. La mayoría de las noticias de prensa no suele hacer referencia a las características de tipo personal y particular de las personas mayores.

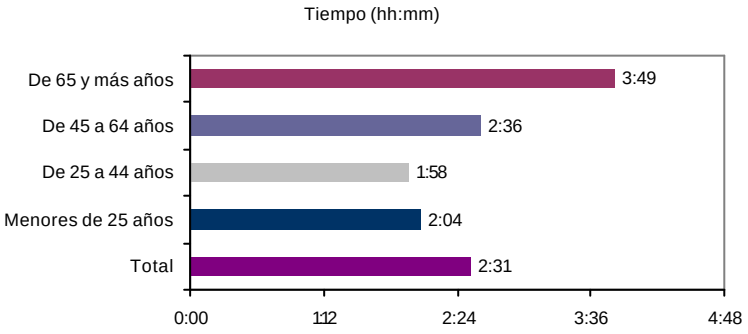
- Retratos secundarios en publicidad

  La presencia de las personas mayores dentro de la publicidad es todavía escasa y sólo en contadas ocasiones constituyen el sujeto principal del spot publicitario. Un estudio[3] cualitativo realizado en 1998 sobre 25 anuncios publicitarios televisivos en los que aparecían sujetos mayores trazó el siguiente perfil tipo: una mujer perteneciente a un estatus alto y con buena imagen, que anuncia productos alimenticios ejerciendo el rol de abuela, en un ambiente familiar tradicional.

[1] Eie, Birgit (1998): *Who speaks in Television? An international comparative study on female participation in television programmes*, NRK, Oslo.
[2] Santamarina, C y otros (2002): *Percepciones sociales sobre las personas mayores*, Imserso, Madrid.
[3] Sánchez Vera, P. y Bódalo, E. (1998): "Presencia y ausencia de los mayores en la publicidad televisiva", *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales,* Vol. 25, págs. 19-45.

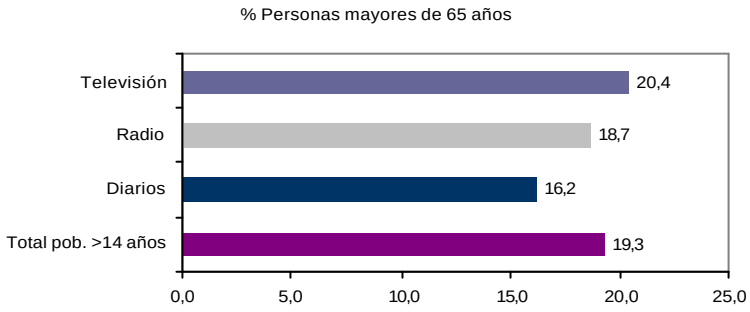
Especialmente injusta, y errónea, resulta esta situación de invisibilidad, si se tiene en cuenta que **las personas mayores son el grupo de edad que más tiempo dedica al consumo diario de medios de comunicación**. Según una encuesta realizada sobre el uso social del tiempo, las personas mayores de 65 años dedican casi cuatro horas de media diaria a los medios de comunicación, una cantidad de tiempo que supera en prácticamente una hora a la del resto de la población. **Las personas mayores son también el grupo social que más televisión consume**. Una de cada cinco personas que ven la televisión han superado los 65 años, según el Estudio de Audiencia de Medios para el País Vasco. Por otro lado, las personas mayores constituyen el 18,7% de los radioyentes y el 16,2% de los lectores de prensa diaria.

Gráfico 1. Tiempo medio diario dedicado al consumo de medios de comunicación en el País Vasco, según edad



Fuente: INE. Encuesta de Empleo del Tiempo, 2002-2003

Gráfico 2. Proporción de personas mayores de 65 años sobre el total de la audiencia y la población mayor de 14 años. 2005



Fuente: CIES. Estudio de Audiencia de Medios para el País Vasco. 2005.

RECOMENDACIÓN # 1: Ampliar la imagen y mejorar la visibilidad de las personas mayores en los medios de comunicación

- **Dar voz a las personas mayores**, recurriendo directamente a ellas como fuente informativa, en lugar de que sean otras las personas que se erijan en sus representantes o intérpretes. En este sentido, tan importante como las opiniones expertas de personas mayores especializadas en algún tema, es la de los ciudadanos y ciudadanas de a pie capaces de dar su opinión o testimonio respecto a las mismas cuestiones sobre las que opina el resto de la ciudadanía. No se trata de asignar 'cuotas', pero sí de revisar la presencia de los diversos colectivos en cada medio o espacio.

- **Fomentar su presencia en los medios**. Potenciar su aparición en debates, espacios culturales, concursos, magacines e informativos. Una estrategia decidida de 'recuperación' de la imagen de las personas mayores requeriría, incluso, una cierta tendencia a primar los testimonios y declaraciones de las personas mayores en atención a su edad. Entre un testigo joven y otro mayor, ¿por qué no preguntar al mayor?

- Desarrollar nuevas imágenes y enfoques imaginativos para reflejar a las personas mayores en aquellos ámbitos en los que la producción creativa tenga un papel relevante como, por ejemplo, la publicidad, los espacios de humor, o los espacios de ficción, aumentando la presencia de personas mayores que no necesariamente respondan a los estereotipos e ideas preconcebidas. **Dejar de considerar a los mayores, en definitiva, como los personajes secundarios de la película**.

3. DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS SOBRE/PARA LAS PERSONAS MAYORES

En lo que atañe específicamente a los contenidos que los medios de comunicación difunden, conviene recordar que, si bien el proceso de diversificación por el que atraviesan actualmente está contribuyendo a mejorar la cobertura de intereses de la población en general, los medios aún siguen transmitiendo un mensaje unívoco y, más o menos implícito, que consiste en considerar la vejez y el envejecimiento como un hecho problemático.

Los medios aún siguen transmitiendo un mensaje unívoco y, más o menos implícito, que consiste en considerar la vejez y el envejecimiento como un hecho problemático.

Basta solamente echar un vistazo a los principales periódicos o ver boletines informativos para comprobar que la mayoría de las noticias que, por un motivo u otro, tienen como protagonistas a las personas mayores se refieren generalmente a cuestiones como el impacto de las pensiones en el sistema de la seguridad social, la escasez de servicios sociales, el coste social y económico de la dependencia, o la creciente incidencia de enfermedades como el Alzheimer y el Parkinson. Sin menospreciar la notable importancia que estos y otros temas sin duda suponen, es preocupante, y sintomático a la vez, la práctica ausencia de contenidos en los que la vejez y el envejecimiento sean tratados como una oportunidad real no sólo de vivir más y mejor, sino, también, de construir y reforzar nuevos lazos sociales de solidaridad intergeneracional.

Es preocupante la ausencia de contenidos en los que la vejez y el envejecimiento sean tratados como una oportunidad de vivir más y mejor.

Por otra parte, es conveniente tener en cuenta que la vejez puede de proporcionar nuevos e interesantes temas con los que enriquecer la agenda de los medios informativos y, al mismo tiempo, ofrecer una imagen más positiva del envejecimiento.

¿Hay que crear páginas, cuadernillos o espacios específicos para personas mayores? Sin menoscabar la importancia y el valor que tienen todas aquellas publicaciones o secciones destinadas específicamente a las personas mayores, lo primordial es integrar de forma real y efectiva a este grupo social en todos aquellos contenidos, tanto informativos como de entretenimiento, destinados al conjunto de la audiencia. Esta transversalidad contribuirá, sin duda, a una visión más normalizada e integradora de las personas mayores. Es por tanto preferible aplicar una perspectiva intergeneracional a los contenidos informativos –de forma que la información interese y sea accesible a todas las personas– antes de crear canales y circuitos específicos, con los que siempre se corre el riesgo de crear guetos informativos.

Frente a las secciones específicas, es preferible integrar de forma real y efectiva a las personas mayores en los espacios, tanto informativos como de entretenimiento, destinados al conjunto de la audiencia.

¿Hay temas propios de las personas mayores? Como la anterior, esta pregunta no tiene fácil respuesta. Por un lado es obvio que, por sus circunstancias personales, existen algunos temas que pueden interesar particularmente, hablando siempre en líneas generales, a las personas mayores: alternativas de ocio, ayudas técnicas, servicios y prestaciones sociosanitarias... Son muchísimos más sin embargo los temas que, sin referirse a ellos de forma específica, resultan también interesantes para las personas mayores: la política, el deporte, la cultura, los espectáculos... son tan interesantes para las personas mayores como para los jóvenes y los adultos. Más allá de buscar 'temas para mayores', parece aconsejable aplicar también en este aspecto la perspectiva intergeneracional a la que se acaba de hacer referencia.

La política, el deporte, la cultura, los espectáculos... son tan interesantes para las personas mayores como para los jóvenes y los adultos.

RECOMENDACIÓN # 2: Adaptar los contenidos informativos a los intereses de las personas mayores a través de una mirada intergeneracional

✖ Si tienes la responsabilidad de seleccionar los contenidos de tu periódico, programa o sección, revisa de vez en cuando los temas en los que te centras habitualmente. ¿Interesan a toda la ciudadanía o sólo a una parte? ¿Siempre a la misma? Evita tratar en exceso algunos temas que afectan y/o interesan a perfiles muy determinados de personas, busca los que puedan interesar a un mayor número e intenta alternar los grupos que, previsiblemente, se interesarán por tu información.

✖ Al tratar cualquier tema, busca el punto de vista del 'hombre de la calle'. Pero no te ciñas demasiado a lo del hombre: también sirve la opinión de la mujer, el niño, la persona mayor... Pregúntate en qué medida y de qué manera la cuestión que abordas –por genérica que sea– puede afectar a los mayores y/o a otros grupos minoritarios.

✖ Si quieres tratar temas específicamente dirigidos a las personas mayores, recuerda que sus intereses son tan amplios como tu imaginación.

✖ Hay un buen número de temas, generalmente poco tratados, que contribuyen a difundir una imagen más positiva de la vejez y del envejecimiento:

- Las personas mayores como generadoras de nuevos yacimientos de empleo;
- El surgimiento de nuevos perfiles de personas mayores: más activas, más informadas, más exigentes...
- Las posibilidades que presentan las ayudas técnicas para personas en situación de dependencia;
- Las personas mayores como fuerza política y social...

4. NOMBRAR SIN DISCRIMINAR

El lenguaje no es inocente. Optar por un término u otro para describir una realidad o identificar a un grupo social puede parecer muchas veces una opción natural, fruto de la inercia, pero es también y, sobre todo, una elección plena de significados. Es más, cuando se trata de grupos susceptibles de algún tipo de discriminación –en este caso, las personas mayores– **nombrar de manera incorrecta puede convertirse en una forma más de discriminación**.

Si bien es cierto que, en general, el periodismo informativo no suele emplear expresiones malsonantes u ofensivas para referirse a las personas mayores, sí son utilizados, en cambio, términos poco adecuados o sutilmente salpicados de connotaciones negativas. Por ejemplo, una de las palabras más frecuentes para referirse de forma indiscriminada a todas aquellas personas que han superado los 65 años suele ser la de "anciano" o "anciana". Dado que se trata de un término que incide básicamente en el estado de edad avanzado de una persona, parece poco apropiado utilizarlo para denominar al cada vez mayor número de personas que alcanzan esta edad en óptimas condiciones. Igualmente inapropiada resulta la expresión " tercera edad", término denostado por las propias personas mayores, cada vez más en desuso, que denota la necesidad de recurrir a eufemismos innecesarios. En otras ocasiones, **el léxico que se emplea más que tener connotaciones negativas, se caracteriza, sobre todo, por un tono paternalista,** inadecuado e innecesario**.** Esto ocurre, por ejemplo, con palabras como "abuela" o "abuelo" cuando se utilizan erróneamente para nombrar a las personas mayores independientemente de que tengan o no nietos o nietas. Aunque denote cierta cercanía, y simpatía, utilizar únicamente el nombre de pila de una persona mayor o su diminutivo cuando aparecen en una información también puede sugerir cierto menosprecio o trato discriminatorio con respecto a las personas de edad adulta.

Además de los términos utilizados para nombrar, en otras ocasiones puede considerarse también abusiva o innecesaria la mención de la edad cronológica de una persona. Aún cuando este dato sea considerado primordial para el periodismo informativo, lo cierto es que muchas

veces la edad no aporta ninguna información relevante para el correcto entendimiento del hecho noticioso. Más bien al contrario, muchas veces distrae la atención o, lo que es peor, induce a extrapolaciones erróneas.

RECOMENDACIÓN # 3: Utilizar los términos adecuados

✖ Con el propósito de favorecer el tratamiento más adecuado posible por parte de los medios de comunicación a las personas mayores, es conveniente distinguir dos tipos de situaciones diferentes.

- Para los casos en el que el o la periodista tenga acceso a las personas implicadas en la información, se sugiere **consultar siempre a las personas aludidas cómo prefieren ser tratadas** y, dar la oportunidad, siempre que así lo requieran, de explicarse.

- Para los casos en que la información haga referencia al grupo social en general o a una persona concreta desde el punto de vista de su pertenencia a él, **se recomienda utilizar el término de "persona mayor"** o "mayor", reservando el de "ancianos" y "ancianas" únicamente para aquellas personas de edad avanzada y con signos muy evidentes de deterioro físico, psicológico o mental.

× Uso incorrecto

Anciana rumana de 67 años tendrá gemelas en febrero

Diario de Navarra, 30 de Diciembre de 2004.

× Uso incorrecto

La madre más vieja del mundo

El País, 23 de Enero de 2005.

× Uso correcto

Médicos del Mundo enseña a inmigrantes cómo atender a personas mayores

El Correo, 7 de febrero de 2006.

✖ **Evitar la utilización de términos considerados peyorativos como "viejo" o "vieja".** Es un término que, referido al conjunto de las personas mayores y al incidir en el deterioro físico de éstas, puede resultar particularmente despreciativo. Reivindicado con orgullo por algunas personas mayores y profesionales de atención a este colectivo, el o la periodista no debería utilizarlo, a menos que lo haga para recoger las declaraciones textuales de las personas que así lo hayan escogido.

✖ **Rehuir el empleo de términos inexactos para nombrar a las personas mayores, como "jubilado" o "jubilada" y "retirado" o "retirada".** Tanto uno como otro, hacen alusión a un estatus laboral concreto, el de la persona que se ha jubilado y percibe su correspondiente pensión y esta circunstancia, aún siendo mayoritaria, no caracteriza a la totalidad —solamente lo son aquellas que han participado regladamente en el mercado laboral— y puede estar nombrando a personas que aún no habiendo superado los 65 años han sido prejubiladas o voluntariamente han querido retirarse.

✖ Algo muy similar ocurre con el término "pensionista", que es toda aquella persona que recibe una pensión. Por tanto, adjudicar este tratamiento al conjunto de las personas mayores resulta equivocado en tanto que ni todas ellas son pensionistas, ni las que lo son, son siempre mayores.

× Uso incorrecto

Los expertos pronostican que aumentará la demanda de casas para jóvenes y viejos

El País, 27 de Junio de 2001.

☞ Datos

El 23% de las personas con más de 65 años no son titulares de ninguna pensión. El 53% perciben una pensión de jubilación.

INE, Censo de Población y Viviendas, 2001. Datos para el País Vasco.

✖ **Evitar la utilización injustificada de las palabras "abuelo" o "abuela".** Esta expresión se debe aplicar únicamente a quien tiene nietos o nietas, y no para referirse a todas las personas mayores. Su utilización se debe evitar especialmente en aquellos casos en los que su uso connote una imagen estereotipada de los roles atribuidos a las personas mayores.

✖ **Evitar también, si es posible, la expresión poco afortunada de "tercera edad"**. Si bien es un término del que comenzó a hacerse uso (y abuso) en los años ochenta para definir a las personas mayores de 65 años, hoy está en desuso. Su empleo fue prolífico, sobre todo, en el lenguaje empleado por los estudios socio-demográficos, las políticas públicas y el propio periodismo. Hoy en día, tanto organismos públicos y privados como expertos y los propios interesados e interesadas prefieren su sustitución por el término de "personas mayores".

✖ Al abrigo de éste, surgió también un término afín, el de "**cuarta edad**". Con un significado más específico, pues denominaba al conjunto de personas con más de 80 u 85 años, dependiendo de los casos, su cometido era identificar a este segmento poblacional de volumen creciente y especialmente vulnerable con necesidades sociales y asistenciales muy específicas. La utilización de este término, al igual que el de "tercera edad" se debe tratar de eludir por su carácter eufemístico y su asociación a conceptos negativos, como el de 'cuarto mundo', que se emplea para hacer referencia a las situaciones de exclusión extrema que se producen en los países ricos.

× Uso incorrecto

Los abuelos saturan los hospitales

El Mundo, 10 de Marzo de 2005.

× Uso incorrecto

Los abuelos del norte de Europa son más ricos y los del sur viven más tiempo

ABC, 9 de Mayo de 2005

× Uso correcto

Más de 12.500 abuelos vascos se hacen cargo del cuidado diario de sus nietos

El Correo, 12 de diciembre de 2005.

× Uso incorrecto

Zapatero anuncia la creación de un Servicio de Ayuda a la Dependencia para la Tercera Edad

El Mundo, 4 de enero de 2005.

× Uso incorrecto

El problema social de hoy se llama cuarta edad

El Mundo, 1 de Diciembre de 2005

✖ Evitar el abuso de términos y expresiones marcadamente eufemísticas, así como de giros **o fórmulas paternalistas**, a la hora de referirse a las personas mayores: por ejemplo, **"niños y niñas grandes", "chicos y chicas", "los y las menos jóvenes"**, etc. El tratamiento adecuado hacia cualquier grupo social pasa por su reconocimiento, lo que requiere nombrar con todas sus consecuencias de forma, eso sí, respetuosa la realidad que conforman.

✖ Evitar la utilización de **términos habitualmente asociados al envejecimiento o la vejez con el fin de degradar las cualidades de una persona**, por ejemplo cuando se alude a personas veteranas en su profesión o que han llegado a una edad profesional avanzada.

× Uso incorrecto

Las chicas de oro de Pravia: "La residencia de ancianos tiene un tesoro: cuatro mujeres centenarias que están en la flor de la vida".

La Nueva España, 18 de Diciembre de 2005

× Uso incorrecto

El abuelo Cipollini anuncia su retirada definitiva del ciclismo

20minutos.es, 24 de Abril de 2005

En RESUMEN

Edad	Circunstancia	Denominación
Más de 65 años	Personas que son noticia por sí mismas.	Hombre, mujer
	Personas que son tratadas desde el punto de vista de su pertenencia a este grupo socio-demográfico.	Personas mayores
	Personas con un deterioro físico y/o mental grave.	Anciano, anciana

La edad cronológica

✖ Mencionar la edad cronológica de la persona protagonista de una noticia es una tendencia ampliamente extendida en la práctica periodística. Si bien es una práctica comprensible –los años que tiene una persona constituyen en nuestra sociedad un dato de primer orden–, puede muchas veces resultar abusivo.

✖ Efectivamente, es muy frecuente encontrar titulares en los que la edad no aporta ninguna información relevante para el entendimiento del hecho o, aún peor, su sola mención puede contener connotaciones de tipo negativo o dar pie a sobreentendidos y estereotipos perjudiciales para la imagen social de las personas mayores.

✖ Es por tanto aconsejable evitar la edad de una persona como elemento caracterizador de su capacidad o actitudes a menos que ésta sea relevante para la comprensión del mensaje.

× Usos innecesarios

Mercedes Salisachs gana, a sus 88 años, el IX Premio de Novela

Diario de Córdoba, 15 de Mayo de 2004

Un anciano de 92 años golpea con una azada en la cabeza a su esposa, de 85

Diario de Navarra, 27 de Junio de 2004

Un anciano de 72 años se ahoga en Torremolinos con bandera roja

El País, 6 de Agosto de 2005

× Uso incorrecto

Anciana rumana de 67 años tendrá gemelas en febrero

Diario de Navarra, 30 de Diciembre de 2004.

× Uso correcto

Una mujer rumana de 67 años tendrá gemelas dentro de dos meses

Deia, 30 de Diciembre de 2004

Hablando de… las personas mayores y los servicios sociales

Los medios de comunicación son en la actualidad una de las principales fuentes de información sobre los servicios sociales. Dentro del ámbito específico que aquellos servicios destinados a las personas mayores, conocer su estructura básica y funcionamiento, así como una serie de conceptos específicos de esta área de intervención, es de vital importancia para dotar de rigor a la información proporcionada.

Servicios residenciales	Bajo la denominación de servicios residenciales se incluyen, además de las residencias tradicionales, los pisos tutelados y los programas de acogimiento familiar. ✖ Residencias para mayores: Centros gerontológicos de desarrollo personal y atención socio-sanitaria interdisciplinar en los que viven de forma temporal o permanente personas mayores que normalmente presentan algún tipo de dependencia. ✖ Nunca se debe utilizar "asilo" como sinónimo de residencia para mayores. Si bien fueron establecimientos benéficos de acogida de personas mayores hasta la implantación del Estado de bienestar, en la actualidad han desaparecido o se han convertido en residencias. ✖ Pisos: Para personas mayores con un grado de autonomía mayor, los y las usuarias de este tipo de viviendas se encargan de su gestión y mantenimiento y cuentan dentro del edificio con servicios médicos y de ocio. ✖ Acogimiento familiar: Fórmula alternativa a las residencias que consiste en que familias bien estructuradas acojan a personas mayores sin familia para favorecer su integración, percibiendo para ello una ayuda económica.
Centros de atención diurna	Son servicios de carácter socio-sanitario y de apoyo familiar que acogen durante el día, ofrecen actividades recreativas y prestan ayuda a personas con diferentes grados de dependencia con el fin de que se mantengan en su medio habitual. Este servicio se articula bien a través de centros específicos, como los centros de día, o de estancias diurnas en residencias para mayores.
Servicios de atención domiciliaria (SAD)	Servicio de apoyo prestado en el domicilio de las personas mayores que requieren algún tipo de atención especializada debido a su dependencia. El servicio puede orientarse hacia dos tipos de atención: ✖ Menajera: desempeño de tareas domésticas para el mantenimiento diario de la vivienda. ✖ Personal: destinada a proporcionar cuidados personales.

GLOSARIO DE TÉRMINOS RELACIONADOS CON LAS PERSONAS MAYORES

Dependencia	Estado de las personas que necesitan asistencia o ayuda para realizar las actividades de la vida diaria debido a la pérdida de capacidad física, psíquica o intelectual.
Geriatría	Parte de la medicina que estudia la vejez y sus enfermedades específicas. Estudio y práctica del cuidado médico de las personas mayores.
Gerocultura	Es el arte de cuidar a los ancianos o a los que van a serlo con el objetivo de lograr un envejecimiento saludable con el menor tiempo posible de enfermedad, dependencia e incapacidad, intentando que el declive fisiológico, inevitable con el paso de los años, se acompañe del mejor estado de bienestar posible.
Gerontagogía	Especialización de la Pedagogía, cuyo objetivo es la educación de profesionales pertenecientes a ámbitos asistenciales diversos para la atención de personas mayores.
Gerontología	Es el estudio científico del envejecimiento y de la población mayor. Se caracteriza por el análisis de los procesos de envejecimiento y de las características, condiciones y circunstancias de las personas mayores.
Plan Gerontológico	Establecimiento de directrices claras de actuación en relación a los sistemas públicos de protección específica, o sustancialmente, destinados a aliviar a las personas mayores de las contingencias a las que se encuentran especialmente sujetas.
Teleasistencia	Servicio que, a través de la línea telefónica y con un equipamiento de comunicaciones e informático específico, ubicado en un centro de atención y en el domicilio de los usuarios, permite a las personas mayores o con discapacidad, pulsando el botón de un medallón o reloj que llevan constantemente puesto, entrar en contacto verbal desde cualquier lugar de su domicilio, durante las 24 horas del día, con un centro atendido por profesionales capacitados para dar respuesta adecuada a la necesidad presentada.
Viviendas adaptadas	Una vivienda adaptada es aquélla que corresponde a las necesidades de personas mayores con algún tipo de dependencia y/o discapacidad.

Fuente: EQUIPO PORTAL MAYORES (2005): *Glosario especializado en Geriatría y Gerontología*, Madrid: Imserso.

5. MITOS Y ESTEREOTIPOS SOBRE LA VEJEZ

A pesar de los profundos cambios que la realidad de las personas mayores está experimentando en nuestra sociedad, **la vejez sigue siendo la etapa del ciclo vital que más estereotipos negativos soporta**. Representadas de forma generalizada como frágiles y dependientes, cuando no como ignorantes, atrasadas o pasivas, las personas mayores son muchas veces y de manera totalmente injusta objeto de prejuicios basados en ideas simplistas y falsas acerca de sus capacidades y posibilidades. Una de las consecuencias más negativas de estos prejuicios es la discriminación por razón de edad, también conocida como "edadismo", un fenómeno que, dirigido contra la población mayor, presenta quizá formas tan o más sutiles, si cabe, que el racismo o el sexismo. Curiosamente, y a diferencia de estos dos tipos de discriminación, quienes ahora la practican acabarán formando parte, algún día, del grupo al que ahora discriminan.

Sin adoptar posiciones extremas, sería necesario que los periodistas fueran conscientes de esta situación y se esforzaran en **no contribuir a la propagación de estereotipos sociales que con frecuencia se construyen a través de la simplificación de una realidad muy compleja y diversa**. A continuación se enumeran algunos de los estereotipos más frecuentes aplicados a las personas mayores y las respectivas recomendaciones que se proponen con el objetivo de orientar las prácticas periodísticas en un sentido más integrador.

× Todas las personas mayores son muy parecidas entre sí	
La realidad	Cómo reflejar esa realidad
✖ En contra de lo que se cree, las personas mayores conforman un grupo especialmente heterogéneo. Han vivido más tiempo y sus influencias y experiencias se han diversificado a lo largo de la vida.	✖ Ofrecer una imagen equilibrada, atribuyendo a las personas mayores la misma variedad de cualidades, defectos y características que se le reconoce al resto de la población.

× A medida que envejecen se vuelven como niños y niñas	
La realidad	Cómo reflejar esa realidad
✖ La fragilidad y necesidad de cuidados que presentan determinadas personas mayores no les convierte en menores de edad. Está demostrado que en ocasiones tratar a las personas mayores como si fueran niños o niñas, puede generar en ellos comportamientos similares a los infantiles.	✖ Evitar el tratamiento paternalista o condescendiente con las personas mayores.

× Con el tiempo, las personas mayores se vuelven hurañas y difíciles de tratar	
La realidad	Cómo reflejar esa realidad
✖ Los estudios psicológicos muestran que no existen rasgos de personalidad característicos de ningún grupo de edad. La personalidad es, de hecho, un rasgo que se mantiene relativamente estable a lo largo de la vida. El malhumor, la antipatía, o, por el contrario, la dulzura, el candor o la eterna simpatía, no son rasgos distintivos de las personas mayores.	✖ Mostrar en toda su complejidad las múltiples facetas y dimensiones que presentan las personas mayores, evitando atribuirlas, de forma simplista, a la edad.

× Las personas mayores son improductivas	
La realidad	Cómo reflejar esa realidad
✖ La retirada del mercado laboral no significa una disminución o pérdida de las capacidades funcionales o individuales. Ni las personas que se jubilan ni las que se han dedicado a lo largo de su vida al sostenimiento familiar y al desempeño de las tareas domésticas se convierten de pronto en personas improductivas. La mayoría de ellas sigue trabajando, bien sea desempeñando tareas del hogar, cuidando a miembros de la familia o realizando labores de voluntariado.	✖ Visibilizar el trabajo que desempeñan las personas mayores, que la mayor parte de las veces las estadísticas no recogen adecuadamente. Evitar así mismo todo tipo de expresiones o fórmulas que sugieran implícita o explícitamente un papel inservible en la sociedad.

× Son ignorantes y atrasadas	
La realidad	Cómo reflejar esa realidad
✖ En la actualidad el analfabetismo no llega al 3% entre las personas mayores en la CAPV. Si bien es cierto que una parte importante de quienes son ahora mayores no pudieron acceder a la educación reglada, en los próximos años será mayor el número de personas que superen los 65 años con mejores niveles formativos.	✖ Evitar aquellas imágenes que muestran a las personas mayores como estúpidas o limitadas, y ponen en cuestión su capacidad intelectual por el hecho de haber alcanzado cierta edad.

× La mayoría viven solas y en soledad	
La realidad	Cómo reflejar esa realidad
✖ Menos de la quinta parte (17,8%) de las personas mayores en la CAPV viven solas en sus casas. La mayoría de ellas, ocho de cada diez, son mujeres.	✖ Ofrecer una imagen veraz y equilibrada de la situación convivencial de las personas mayores, no dando por supuesto que son mayoría las que viven solas y fomentando, siempre que proceda, la solidaridad intergeneracional entre jóvenes y mayores.

× La enfermedad es un hecho cotidiano en sus vidas	
La realidad	Cómo reflejar esa realidad
✖ Muchas de las personas que han superado los 65 años se encuentran en muy buenas condiciones de salud física y psíquica. De hecho, la mayoría de las personas mayores perciben su propia salud de manera satisfactoria. En la CAPV, la mayor parte de las personas mayores (44,3%) considera que es buena o muy buena y, más de una tercera parte, el 37,2%, considera su salud normal.	✖ Evitar aquellas imágenes que proporcionan una visión uniforme de los y las mayores como personas enfermas y achacosas. La pérdida de la salud no es una condición *sine qua non* de la vejez. ✖ Insistir en la idea del **envejecimiento activo**. Introducido por la OMS a finales de los noventa, este concepto se refiere al proceso de optimización de la salud y la calidad de vida en la vejez.

× Se vuelven invariablemente dependientes de otras personas	
La realidad	Cómo reflejar esa realidad
✖ Es cierto que la proporción de personas mayores con alguna discapacidad es significativamente mayor que la del resto de la población y que la incidencia de la discapacidad es mayor a medida que aumenta la edad: tienen algún tipo de discapacidad el 22,8% de las personas de 65 y más años y el 32,8% de los mayores de 75 años. ✖ Sin embargo, no todas las discapacidades derivan en una dependencia. Sólo el 15,5% de las personas mayores de 65 años en la CAPV son dependientes.	✖ Limitar el uso del concepto de dependencia, evitando hacerlo generalizable al conjunto de las personas mayores, e incluso a las que padecen algún tipo enfermedad o presentan una discapacidad. ✖ Recuerda, además, que todas las personas somos dependientes, sea cual sea nuestra edad, en algún momento o para alguna actividad.

× A medida que envejecen el deseo sexual desaparece y las experiencias sexuales son menos satisfactorias	
La realidad	Cómo reflejar esa realidad
✖ Aunque ampliamente extendida, la idea de que la actividad sexual se detiene a cierta edad es un error. Está demostrado no sólo que el deseo sexual no disminuye en las personas mayores, sino que, además, la posibilidad de mantener unas relaciones sexuales satisfactorias y saludables no es patrimonio de ningún grupo social en particular.	✖ La sexualidad de las personas mayores, tanto la de los hombres como la de las mujeres, no debería ser objeto de tabú ni autocensura por parte de los medios de comunicación. Tratar con normalidad el asunto debería ser la principal línea a seguir.

× Las personas mayores están tristes y deprimidas	
La realidad	Cómo reflejar esa realidad
✖ Aunque la depresión es un trastorno que se da con mayor frecuencia en las personas mayores, resulta del todo erróneo considerar que este trastorno es un hecho normal o previsible entre las personas mayores.	✖ Evitar considerar la tristeza o apatía como un aspecto inherente de la vejez y común a todas las personas mayores.

6. UN COLECTIVO DIVERSO Y HETEROGÉNEO

Cada vez que el envejecimiento de la población se aborda como hecho informativo, son frecuentes las alusiones al aumento del peso relativo de las personas mayores en el conjunto de la población. Se olvida a menudo que este cambio socio-demográfico no sólo supone un aumento en términos cuantitativos de la población mayor, sino que, además, tiene implicaciones evidentes en la diversificación de un colectivo cuya caracterización social está sufriendo cambios fundamentales en su significado y funciones.

El incremento en el número de personas mayores supone también un aumento de su diversidad.

En un contexto en el que el aumento de la esperanza de vida hace cuestionar, por prematura, la arbitraria entrada en la vejez a los 65 años, las personas mayores son el reflejo de una realidad más numerosa y diversa y, por tanto, más difícilmente clasificable a través de una única y simple representación social. Es preciso por tanto que al igual que ocurre con otras etapas de la vida como la juventud e, incluso, la edad adulta, se le reconozca a la vejez su pluralidad y se la aleje de concepciones unívocas y homogeneizadoras.

Hoy, las personas mayores son el reflejo de una realidad más numerosa y diversa.

Un tratamiento más respetuoso con la diversidad que se produce dentro del colectivo de personas mayores evitaría situaciones de doble discriminación como, por poner algunos ejemplos, la sufrida por las mujeres mayores, las personas con discapacidad que envejecen o aquellas con un origen étnico diferente al mayoritario. Colectivos que, sometidos a una discriminación social histórica, han sido invisibilizados o minorizados, al igual que sus problemáticas sociales específicas, y sufren, o pueden sufrir, un trato discriminatorio en tanto que mayores y en tanto que minorías.

Es recomendable, también al hablar de las personas mayores, un tratamiento más respetuoso con la diversidad, conscientes de que hay personas mayores de todo tipo y condición.

El género

✖ El desigual tratamiento conferido en términos cuantitativos y cualitativos a hombres y mujeres por parte de los medios de comunicación se hace más patente, si cabe, con las personas mayores. Este hecho se hace especialmente constatable en un medio como el televisivo, donde a la imagen se le concede el máximo protagonismo.

✖ En un plano específicamente informativo, la utilización indiscriminada del genérico masculino, o la presentación de estadísticas y cifras no desagregadas por sexo sobre las condiciones sociales de las personas mayores, contribuyen extraordinariamente a invisibilizar la realidad de las mujeres. Aunque son muchos los aspectos en común, hombres y mujeres no envejecen de la misma forma. A ello contribuyen no sólo razones biológicas, sino también y, sobre todo, factores socioculturales relacionados con las diferentes expectativas y roles sociales asignados a cada sexo. La desigual esperanza de vida, menor en los varones, unida a la diferente incidencia de determinadas enfermedades o a la mayor prevalencia femenina de la pobreza, constituyen algunas de estas diferencias.

× Recomendaciones

× Incorporar la perspectiva de género dentro de la información, evitando el uso sexista del lenguaje. Recordar que, cuando hacemos referencia a 'los mayores', hablamos sobre todo de 'las mayores'.

× Potenciar la presencia de mujeres mayores en los espacios y en las noticias, como protagonistas, testigos u observadoras de la realidad.

× Tener en cuenta las diferencias que, dentro del colectivo de personas mayores, existen entre hombres y mujeres.

La edad

✖ El extraordinario aumento de la esperanza de vida en los países desarrollados, propiciado por una disminución de la tasa de mortalidad y la mejora de las condiciones de vida, ha favorecido por primera vez en la historia la coexistencia de más de una generación dentro del colectivo de las personas mayores. Tratar, por tanto, a las personas ma-

× Recomendaciones

× Ofrecer una imagen plural del conjunto de las personas mayores, proporcionando, siempre que la información lo permita, datos relativos a las diferentes cohortes de edad que conforman el colectivo.

yores en su conjunto como un único grupo social puede plantear, en determinados contextos, ciertos riesgos de generalización y uniformidad e, incluso, el no autoreconocimiento como tal de buena parte de esta población.

✖ Tan estereotipadas puede ser las imágenes que representan a las personas mayores en la fase terminal de la vida o en la ancianidad, como las que atribuyen a los y las mayores las características que se asocian a la juventud.

El origen étnico

✖ El tratamiento muchas veces inadecuado que los medios de comunicación dispensan a las personas cuyo origen étnico es diferente al mayoritario se hace aún más evidente, por inexistente, cuando el colectivo o persona aludida es, al mismo tiempo, mayor. En esta situación se inscriben, tanto las personas mayores de origen gitano, como muchas otras que en su día emprendieron un proceso emigratorio hacia nuestro país y decidieron quedarse o, simplemente, no pudieron retornar. Se debe considerar el hecho de que la vejez puede representar, para algunas de estas personas inmigradas, un aspecto más de una marginación social más amplia en el país de destino.

✖ El hecho de que, por el momento, formen parte de una realidad limitada en cifras, no justifica de ningún modo su casi total "desaparición" de los medios de comunicación. La excepción a esta situación la constituyen las imágenes de los y las mayores europeos en la Costa del Sol, con un tratamiento mediático mucho más correcto.

✕ Diferenciar, a la hora de abordar las necesidades de las personas mayores, entre las mayores y las muy mayores, dado que, entre ellas puede haber tanta diferencia de edad como entre un párvulo/a y un universitario/a.

✕ Recomendaciones

✕ Evitar cualquier tratamiento desigual de origen xenófobo hacia este colectivo, fomentando la presencia de personas mayores gitanas e inmigradas, así como un trato respetuoso y digno para todos y todas.

✕ Tener en cuenta que las personas mayores que pertenecen a grupos culturales minoritarios pueden tener realidades, intereses y necesidades muy distintos a los del conjunto de las personas mayores.

La orientación sexual

✖ Al igual que ocurre con el resto de la población, a medida que la realidad de gays, lesbianas, bisexuales y transexuales se ha hecho más visible, los medios de comunicación generalistas –y, también, los específicos– han optado, en la mayoría de los casos, por ofrecer de este colectivo la imagen más juvenil y vigorosa (supuestamente, la más comercial), relegando a un segundo plano, o simplemente obviando, la representación de personas con edades más avanzadas.

× Recomendaciones

× Contribuir a la difusión de imágenes no estereotipadas que muestren a personas mayores con una sexualidad diferente y contribuyan a ofrecer una información de primera mano sobre la realidad y situación específica de estas personas.

LA DIVERSIDAD EN CIFRAS

Edad

- El 18% de las personas que viven en la CAPV tienen más de 65 años. De ellas, una cuarta parte supera los 80 años.
(Fuente: INE. Padrón actualizado a 1 de enero de 2005).

Sexo

- Las diferencias entre el número de mujeres y hombres se acentúan a medida que su edad se vuelve más avanzada. Entre las personas de más de 65 años de la CAPV las mujeres representan ya el 58% de la población, y son casi las tres cuartas partes del total de personas con más de 85 años.
(Fuente: INE. Padrón actualizado a 1 de enero de 2005).

Esperanza de vida

- Las mujeres, con una esperanza de vida al nacer de 84 años en la actualidad, viven de media ocho años más que los hombres.
(EUSTAT. Indicadores Demográficos 2000-2001).

Convivencia y estado civil

- El 79% de los hombres mayores de 65 años están casados, frente a tan sólo un 45% de las mujeres. Las mujeres viudas representan el 45% del total de mujeres con más de 65 años. El 10% restante son solteras.
(Fuente: INE. Censo de Población, 2001).

Nivel de estudios

- En los últimos quince años, la proporción de personas de 65 y más años analfabeta y sin estudios se ha reducido a la mitad, hasta llegar al 16% de las personas mayores. La situación mayoritaria es, no obstante, la de quienes tienen estudios primarios, siete de cada diez. Un 14% ha cursado estudios secundarios o superiores.
(Fuente: EUSTAT. Censos de Población, 1986 y 2001).

Situación socio-económica

- La situación económica de las personas mayores empeora progresivamente conforme avanza la edad y afecta, en particular, a las mujeres. La tasa de pobreza (calculada a partir del umbral del 60% de los ingresos medianos) tiene una incidencia en el Estado español casi un 33% mayor entre las personas con más de 65 años que en el conjunto de la población.
(Fuente: INE. Encuesta de condiciones de vida, 2004).

Procedencia

- Aunque en estos momentos sólo el 0,5% de la población mayor de 65 años de la CAPV es de origen extranjero, lo que suponen aproximadamente unas 2.000 personas, se estima que en las próximas décadas esta proporción aumentará. En la mayoría de los casos, el 54%, el origen de estas personas es europeo; la tercera parte (32%) procede del continente americano y, en torno al 10%, es de origen africano.
(Fuente: INE. Padrón actualizado a 1 de enero de 2005)

- Las personas mayores no son inactivas: de media, las personas de más de 60 años dedican 0,37 horas al día a las actividades relacionadas con el empleo y la formación y 3,23 horas a las tareas del hogar.

Uso social del tiempo

- Con un menor tiempo destinado a actividades relacionadas con el trabajo profesional y el tiempo de formación que el del resto de la población (2h. 46 min. menos por término medio), las personas mayores dedican, en cambio, más tiempo a actividades de ocio pasivo (1h y 13 min. más), activo (27 min. más), así como a las tareas del hogar (1h. más).

(Fuente: EUSTAT. Encuesta de presupuestos de tiempo, 2003)

Audiencia de medios

- Las personas mayores representan proporciones nada desdeñables de audiencia a medios de comunicación. Son el 20% de los y las televidentes; el 19% de los y las radioyentes y el 16% de los lectores y lectoras de prensa. Internet sigue siendo una asignatura pendiente, aunque prácticamente representan ya al 5% de los y las internautas.

(Fuente: CIES. Promedio anual 2005) / (Fuente: EGM. Febrero-Noviembre 2005)

7. LAS PERSONAS MAYORES NO SON UN ESPECTÁCULO

✖ Muchas de las noticias en las que aparecen las personas mayores pertenecen a una de las secciones informativas, la de Sucesos, que generalmente menos contribuye a ofrecer una imagen normalizada y desprejuiciada de las personas. **Accidentes, robos, desapariciones y otros extravíos son lugares comunes** en este tipo de noticias, en las que las personas mayores, cuando aparecen, normalmente lo hacen como víctimas, representando la imagen más desprotegida de la ancianidad.

✖ Es frecuente ver descritos hechos que, abordados de forma aislada y con ciertas **dosis de sensacionalismo**, proporcionan un tratamiento meramente superficial de cuestiones que, más allá de los detalles escabrosos, aluden generalmente a problemas sociales de primer orden.

✖ Tras las noticias de **sucesos** se esconden muchas veces temas ásperos como son la situación de **soledad y abandono** en la que viven algunas personas mayores, el maltrato que sufren, ya sea en el ámbito doméstico o institucional, o la situación de dependencia en la que viven las personas que no pueden para determinadas tareas valerse por sí mismas. Cuestiones en definitiva que, por su gravedad, demandan una cobertura propia, un enfoque social y un tratamiento informativo riguroso alejado de cualquier tipo de sensacionalismo con fines efectistas.

× Usos sensacionalistas

× Un conductor anciano pisa el acelerador en vez del freno y mata a 9 personas en EE.UU.

El Correo, 18 de Julio de 2003

× Abandonar a una anciana, más barato que si fuera un perro

El Diario Vasco, 15 de Enero de 2004

× Una prostituta será juzgada por estafar a un anciano senil de Tolosa

El Diario Vasco, 27 de Septiembre de 2005

× Un hombre mata a su compañero de asilo porque le molestaban sus ronquidos

Deia, 5 de Mayo de 2005

RECOMENDACIÓN # 4: Evitar el sensacionalismo

✖ Informar y profundizar sobre aquellos problemas específicos que puedan afectar a las personas mayores, evitando el sensacionalismo así como un tratamiento simplista que no sitúe los hechos en su contexto social. Resulta del todo inapropiado valerse de situaciones extremas para buscar un buen titular, si con ello se contribuye a extender una imagen negativa de las personas mayores.

✖ Adoptar una actitud solidaria con las personas mayores que se encuentran en situaciones de especial vulnerabilidad, respetando tanto su dignidad como su intimidad y denunciando, en su caso, las situaciones de violencia y mal trato de las que pudieran estar siendo víctimas.

✖ No estigmatizar a las personas mayores por el hecho de estar enfermas o presentar alguna discapacidad. Se trata de evitar, sobre todo, aquellos términos que etiquetan a las personas. Por ejemplo, en lugar de anciano "senil", sería más correcto utilizar anciano "con demencia senil".

A continuación se repasan algunas de los temas relacionados con las personas mayores que con más frecuencia dan pie a un tratamiento sensacionalista de la información:

La dependencia

✖ El concepto de dependencia, recientemente incorporado al debate social, alude, según su definición más aceptada, al estado en el que se encuentran aquellas personas que, por razones ligadas a la falta o la pérdida de autonomía física, psíquica o intelectual, tienen necesidad de asistencia y/o de ayudas importantes a fin de realizar los actos corrientes de la vida diaria (levantarse, acostarse, comer, ir al baño) y, de modo particular, los referentes al cuidado personal (Consejo de Europa, 1998).

✖ Según esta definición, y a la vista del tratamiento que recibe esta cuestión por parte de los medios informativos, conviene realizar algunas precisiones terminológicas. En primer lugar, la dependencia no es sinónimo de vejez, ni tampoco al contrario. Ni todas las personas dependientes son mayores, ni todas las personas mayores son o serán dependientes. Ahora bien, la incidencia de la dependencia aumenta de forma significativa con la edad, sobre todo a partir de los ochenta años. En segundo lugar, es preciso reseñar que discapacidad, deficiencia y enfermedad crónica, si bien ocasionalmente pueden ser factores desencadenantes de la dependencia, no deben ser empleados como conceptos equivalentes a la dependencia.

× Recomendaciones

× Informar de manera clara y precisa acerca del problema de la dependencia, tratando de mostrar esta realidad y sus consecuencias desde diferentes puntos de vista, considerando también, y siempre que sea posible, la opinión de las propias personas afectadas así como la de sus cuidadores y cuidadoras.

× Recordar que, en algún momento o en relación a alguna actividad, todos somos dependientes.

× Evitar la asociación automática entre dependencia y desprotección y evitar utilizar el argumento de la dependencia de una persona para dar realce, entidad o interés a una información que en sí misma no la tiene.

Los malos tratos

De acuerdo con la definición que propuso la OMS en 2002 –en lo que se conoce como "Declaración de Toronto"– el maltrato a personas mayores se define como *la acción única o repetida, o la falta de respuesta apropiada, que causa daño y angustia a una persona y que ocurre dentro de cualquier relación donde existe una expectativa de confianza*. Aún no integrado completamente en la agenda de los medios informativos, este tipo de mal trato, que puede adoptar formas muy diferentes (físico, psíquico, económico, sexual y mal trato por negligencia), sigue siendo una cuestión en gran medida desconocida. A ello contribuyen, entre otras causas, la aún escasa producción de estudios e investigaciones epidemiológicas sobre este fenómeno, así como la escasez de programas de intervención específicos que incidan sobre el problema.

Dada su gravedad e impacto –se estima que alrededor del 5% de las personas mayores son objeto de maltrato por sus cuidadores y cuidadoras– el papel que los medios de comunicación pueden desempeñar para hacer visible y denunciar estas situaciones que atentan frontalmente contra la dignidad y los derechos humanos de las personas mayores es fundamental.

Recomendaciones

- Practicar la pedagogía social sobre el fenómeno de los malos tratos a las personas mayores, fomentando una mayor concienciación social sobre la cuestión.

- Atender los diversos modos en los que los malos tratos se presentan –incluyendo el mal trato por negligencia– e intentar contextualizar la realidad en la que se producen: estrés de los cuidadores, desatención por parte del entorno más cercano, etc.

- Evitar, más si cabe que al abordar otras cuestiones relacionadas con las personas mayores, el problema de los malos tratos con seriedad y sentido común. Huir tanto de la banalización como de una dramatización excesiva que convierta la vida de personas reales en espectáculo.

La vida en los centros residenciales

✖ Las residencias para mayores son centros de convivencia temporal o permanente en los que se proporciona atención a las personas mayores, mediante servicios de alojamiento, manutención, atención médica y sociocultural. Aunque su implantación y cobertura es cada vez mayor, se detecta todavía, por parte de algunos medios de comunicación, cierto grado de desconocimiento o confusión en las noticias difundidas sobre las residencias para mayores.

✖ De más está señalar que el tratamiento sensacionalista y morboso que han recibido muchas de las informaciones acerca de la existencia de residencias semiclandestinas en las que se inflingía maltrato a sus residentes no han contribuido a proporcionar una imagen normalizada de éstas. Si bien es preciso denunciar estos hechos con contundencia, no es necesario recurrir a imágenes impactantes y efectistas.

✖ En otro orden de cosas, se considera inapropiado, por anacrónico, la utilización del término "asilo" como sinónimo de residencia para mayores. Si bien fueron establecimientos benéficos de acogida de personas de avanzada edad hasta la implantación del Estado de bienestar, en la actualidad, o bien han desaparecido, o se han convertido en residencias.

✖ En las dos últimas décadas, de hecho, también se ha producido un cambio, no lo suficientemente reflejado en los medios informativos, con respecto a la filosofía de los servicios de atención a las personas mayores. Mientras que en los años ochenta, los residen-

× Recomendaciones

× Promover una imagen normalizada de la vida en los centros residenciales, destacando la idea de que se trata de lugares diseñados para ser el hogar de sus residentes.

× Contribuir a extender la idea de que viviendo en una residencia se puede llevar a cabo una vida perfectamente 'normal'.

× Promover la idea de que el acceso a una residencia es un derecho social de las personas que necesitan una ayuda especializada que no encuentran en su domicilio. El acceso a una residencia no es un favor que las instituciones hacen a las personas mayores, ni el último recurso para quienes carecen de la protección de su familia.

× Denunciar las anomalías e ilegalidades que pueden producirse en algunas residencias, evitando recurrir al sensacionalismo y contextualizando cómo y por qué se producen estas situaciones.

cios de atención a las personas mayores. Mientras que en los años ochenta, las residencias estaban concebidas, sobre todo, para mayores con pocos recursos económicos pero un buen nivel de autonomía funcional, en la actualidad se tiende a priorizar la permanencia de las personas mayores en su entorno habitual a través de recursos alternativos como atención domiciliaria o los centros de día.

✖ Frente a la idea comúnmente extendida de que las residencias son el destino invariable de muchas personas mayores, hay que señalar que sólo residen en ellas cinco de cada 100 personas mayores de 65 años.

Sólo residen en centros residenciales cinco de cada 100 personas mayores de 65 años. En ellas encuentran la atención especializada que no se les puede prestar en sus propios domicilios.

8. EL ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO COMO RETO INFORMATIVO

(...) Un fantasma recorre el mundo: el fantasma del envejecimiento.

El Diario Vasco, 3 de Noviembre de 2004

✖ El envejecimiento de la población se ha convertido en un tema recurrente en el debate público y en los medios de comunicación. Traducido generalmente como un aumento del peso relativo de las personas mayores en el conjunto de la población, se trata de un fenómeno demográfico novedoso originado por la combinación de dos factores: el progresivo aumento de la esperanza de vida y el descenso de la natalidad.

✖ Convertido en un hecho informativo de primer orden, el envejecimiento de la población ha sido objeto de una utilización excesiva que ha originado por parte de los medios, entre otros, un uso inapropiado y simplista. Como catalizador de una gran variedad de males y amenazas, el enfoque que ocasionalmente recibe esta cuestión contribuye a mantener ciertas actitudes de recelo y rechazo encubierto hacia las personas mayores.

✖ El alarmismo con que se trata el envejecimiento demográfico –no sólo por los periodistas– no ha contribuido a un debate ponderado y efectivo sobre la cuestión. A tenor de algunos titulares informativos, se diría que el incremento en el número de personas mayores será la principal causa de una futura quiebra del sistema de pensiones, del colapso

✕ El envejecimiento como amenaza

✕ El envejecimiento demográfico puede desestabilizar el euro
Expansión, 7 de Julio de 1999.

✕ El envejecimiento de la población genera un millón de días de hospitalización más al año
El País, 3 de Marzo de 2000.

✕ Los “abuelos” saturan los hospitales
El Mundo, 10 de Marzo de 2005

✕ El envejecimiento acabará con el capital intelectual
Cinco Días, 12 de Noviembre de 2005.

del sistema de salud y de la crisis definitiva del Estado de Bienestar. Sin embargo, la posibilidad de que sobrevivir hasta la vejez y hacerlo cada vez en mejores condiciones se haya extendido a cada vez más personas debe considerarse, ante todo, como un triunfo de gran magnitud social.

✖ Señalar a las personas mayores como una carga social es injusto, además de incierto, puesto que se ignoran no sólo las aportaciones que realizaron en el pasado al sistema de protección social (y familiar), sino también las actividades que desarrollan en el presente y cuyas ventajas, tanto económicas como sociales, no aparecen cuantificadas en las estadísticas. Generalmente se olvida que son las personas mayores, y no las más jóvenes, quienes se ocupan de aquellas de más edad o con mayor dependencia. Es asimismo fundamental el papel que desempeñan como apoyo familiar, principalmente haciéndose cargo de los niños y las niñas en edad escolar.

✖ Evidentemente, tener en cuenta el envejecimiento de la población plantea, sin duda, desafíos y retos importantes a los que habrá que enfrentarse y dar respuesta, como el mantenimiento de los sistemas de protección social y sanitario o los cambios en la estructura de las familias y las redes de solidaridad. Sin embargo, no parece que el camino más conveniente sea el de la alarma o el de "culpabilizar" a las personas mayores de las consecuencias que traerá consigo el envejecimiento de la población.

El envejecimiento como oportunidad

Más de 12.500 abuelos se hacen cargo del cuidado diario de sus nietos en Euskadi

El Diario Vasco, 16 de Diciembre de 2005

Jubilados de Uharte Arakil ayudarán a personas de su edad como voluntarios

Diario de Navarra, 8 de Febrero de 2006

El «boom» de las jubilaciones llega con seis millones de empleos bajo el brazo

Gara, 22 de Enero de 2006

RECOMENDACIÓN # 5: Tratar con objetividad los retos del envejecimiento

- Abordar de forma veraz el tema del envejecimiento de la población, evitando enfoques alarmistas basados en argumentaciones superficiales que presenten este fenómeno demográfico sólo como un riesgo o amenaza.

- Evitar formular la información de tal modo que, por su contenido, tono o vocabulario, se sugiera o insinúe que las personas mayores son una carga social, en parte responsable de la situación de desventaja en la que se encuentran otros grupos, y se pudieran poner en entredicho sus derechos sociales.

- Evitar el empleo de argumentaciones basadas en el símil organicista entre el envejecimiento biológico de las personas y el envejecimiento de la población. Quienes envejecen son las personas, no la población y tampoco la sociedad.

- Fomentar enfoques alternativos acerca del fenómeno del envejecimiento demográfico, haciendo hincapié no sólo en las consecuencias más problemáticas sino, también, en las oportunidades que está generando este proceso.

- Utilizar una terminología clara, facilitando la explicación de aquellos términos demográficos menos usuales, con el fin de comunicar de manera formativa y con dimensión humana la realidad de las transformaciones demográficas, sus proyecciones e implicaciones.

9. ¿POR QUÉ GRIS?

REPRESENTACIÓN VISUAL DE LAS PERSONAS MAYORES EN LOS MEDIOS

En gran medida por influencia de los estereotipos vigentes acerca de la vejez, las imágenes más utilizadas de las personas mayores en los medios informativos tienden a incidir, de forma casi siempre exagerada, en aspectos como la pasividad o el deterioro físico. Aunque es cierto que se empiezan a producir cambios en relación a su mayor visibilidad, la representación visual que los medios de comunicación ofrecen de las personas mayores sigue siendo, con demasiada frecuencia, una imagen gris.

La representación visual que los medios de comunicación ofrecen de las personas mayores sigue siendo, con demasiada frecuencia, una imagen gris.

Lógicamente, este tratamiento no es ajeno al hecho de que la función prioritaria de la mayoría de las imágenes utilizadas es servir de apoyo a noticias asociadas a hechos negativos, como el colapso del sistema de pensiones, el aumento de la dependencia, o el envejecimiento de la población. De forma posiblemente irreflexiva o precipitada, con esta práctica se podría estar generando un lenguaje visual en el que implícitamente se incrimina o hace culpables a las personas mayores del eventual desencadenamiento de fenómenos socio-económicos no deseados.

La función prioritaria de la mayoría de las imágenes utilizadas es servir de apoyo a noticias asociadas a hechos negativos.

RECOMENDACIÓN # 6: Hacer un buen retrato de las personas mayores

Mejor, de frente

✖ Frente al ya trillado recurso de fotografiar o secuenciar a las personas mayores de espaldas con el fin aludir genéricamente a este colectivo, sería recomendable adoptar un punto de vista más humano en el que las personas, si así lo consienten quienes son retratadas, no tengan por qué "perder" el rostro. Los primeros planos de la persona mayor también pueden ser atractivos.

Sin cortes de luz

✖ Utilizar un tipo de iluminación en la que prime la oscuridad o la utilización de claro-oscuros con el fin de imprimir una mayor expresividad a las imágenes puede ser contraproducente. La oscuridad podría desencadenar rápidas y engañosas asociaciones de la vejez como algo triste y lúgubre. No hay razón para abusar del blanco y negro.

Entornos cotidianos y dinámicos

✖ Retratar invariablemente a las personas mayores sentadas en los bancos de los parques contribuye a ofrecer una imagen pasiva de éstas, que no guarda relación con las labores y tareas que a diario desempeñan la mayoría de ellas (como por ejemplo, hacer la comprar, realizar tareas domésticas, cuidar de otras personas, etc.). Las imágenes de personas mayores fotografiadas en situaciones y ambientes cotidianos y, sobre todo, realizando alguna actividad –leer, trabajar, pescar, hacer la compra...– fomentan una imagen más normalizada de estas personas.

Contenidos solidarios

- Tan importante como mostrar a las personas de edad más avanzada desempeñando actividades cotidianas, es retratarlas regularmente interactuando y compartiendo vivencias con personas de otras edades. Un tratamiento visual positivo de las personas mayores debería incidir, sobre todo, en el principio de solidaridad intergeneracional, no dando de continuo la impresión, por ejemplo, de que las personas mayores se encuentran, inevitablemente, solas o desatendidas por sus familias, o que sólo se relacionan con otras personas mayores.

Una sonrisa, por favor

- Si se puede elegir, siempre será mejor recurrir a una fotografía en la que se ve a una persona mayor sonriente.

Atención a la retórica visual

- Las canas, el bastón, la silla de ruedas o las arrugas de la cara constituyen frecuentemente el foco de atención de no pocas de las imágenes visuales que se utilizan para acompañar noticias que, de una forma u otra, están relacionadas con la vejez. Salvo que la información se centre en esos aspectos, no hay necesidad alguna de subrayarlos, como si fueran las características distintivas de las personas mayores. ¿En lugar de enfocar el bastón, por qué no enfocar el libro que está leyendo?

Las personas mayores y la televisión

✖ **Según los estudios de audiencia, las personas mayores de 65 años constituyen la franja de edad que más televisión consume**. Sin embargo, y a pesar de que la televisión es, sin duda, una de las principales fuentes de entretenimiento para muchas de ellas, este medio no les presta una especial atención o reconocimiento específico que, en cambio, sí facilita a grupos de otras edades. Esta falta de representación es especialmente evidente en aquella parte de la parrilla televisiva, la mayoritaria, destinada al entretenimiento. Para la casi totalidad de los múltiples y variados concursos de televisión, parece que las personas dejan de existir cuando cumplen cierta edad. Algo similar ocurre con las series de ficción, bien sean propias o importadas, donde **sólo excepcionalmente personajes interpretados por personas mayores adquieren algún protagonismo**. Su papel es, como mucho, el de secundario/a.

✖ También resulta llamativa la casi **inexistente presencia de personajes mayores en series destinadas al público infantil**. Esta escasa presencia contrasta, por ejemplo, con el gran número de parodias o imitaciones en programas de humor y entretenimiento que tienen a las personas mayores como objeto de chiste.

La imagen de las personas mayores en publicidad

✖ La publicidad es uno de los ámbitos creativos en los que la imagen, ligada a un mensaje de persuasión comercial, adquiere un papel fundamental. Entregada en gran medida a los ideales de belleza y juventud, lo cierto es que la publicidad apenas ha dado protagonismo a las personas mayores. De forma similar a lo que ocurre en otros medios, su presencia es escasa y cuando aparecen lo hacen ajustándose a los roles familiares más tópicos: abuelos, suegras, madres, etc. Este papel secundario se debe en parte a que, hasta el momento, las personas mayores, a diferencia de lo que ocurre con las más jóvenes o las de mediana edad, apenas han sido consideradas como consumidoras potenciales y, por tanto, salvo algunas excepciones, no han sido atendidas como un objetivo preferente de los mensajes publicitarios.

✖ En los próximos años, a medida que aumente el número de personas mayores y éstas empiecen a ser consideradas como lo que son, un segmento emergente de consumidores y consumidoras, es muy probable que su presencia aumente en la publicidad. Es quizás el momento de que los y las mayores dejen de ser únicamente considerados como soportes de transmisión de los valores tradicionales y las recetas caseras y empiecen a surgir personajes más atractivos acordes con los nuevos tiempos.

× Recomendaciones

× Pensar ya en los mayores como consumidores y consumidoras, con capacidad adquisitiva propia.

× Evitar encasillar a las personas mayores en sus roles tradicionales, así como difundir los prejuicios y estereotipos a los que antes se ha hecho referencia.

× Tener en cuenta a las personas mayores en las campañas de publicidad, sin relegarlas invariablemente a papeles secundarios en los que ejercen roles basados de estereotipos. En la medida en que son y serán un segmento de consumidores y consumidoras fundamental, también serán más exigentes y admitirán en menor medida imágenes ridículas o poco halagüeñas de sí mismas.

10. ACCESIBILIDAD SIN EXCLUSIÓN

Contribuir al diseño de un mundo sin barreras es una responsabilidad social que también compete a los medios de comunicación. Dentro del principio cada vez más extendido de eliminar todos aquellos obstáculos que dificultan o impiden a personas con discapacidad su plena integración social, los medios de comunicación pueden y deben jugar un papel determinante, especialmente en lo que afecta a la eliminación de las barreras de la comunicación.

Contribuir al diseño de un mundo sin barreras es una responsabilidad social que también compete a los medios de comunicación.

La todavía escasa presencia de subtítulos en televisión, la utilización en prensa de cuerpos de letra demasiado pequeños o el diseño errático de una página de Internet, son ejemplos frecuentes que ilustran las barreras con las que muchas personas y, no sólo las más mayores, han de enfrentarse cuando acceden a un medio de comunicación. Son todos ellos factores que retraen a algunas personas de un uso más frecuente de los medios y, desde ese punto de vista, una pérdida de potenciales lectores, oyentes o espectadores. Los medios pueden y deben esforzarse en asegurar que sus contenidos son accesibles para todo tipo de personas.

Los medios pueden y deben esforzarse en asegurar que sus contenidos son accesibles para todo tipo de personas.

Aunque la mayoría de las personas mayores no padecen deficiencias sensoriales, físicas o cognitivas que limiten su capacidad de comunicación y de acceso a la información, la adopción de medidas destinadas a adaptar los contenidos a personas con problemas específicos, sin duda, será susceptible de beneficiar a todos los usuarios de los medios de comunicación.

La mayoría de las personas mayores no padecen deficiencias sensoriales, físicas o cognitivas, pero aprecian un diseño más accesible.

× Comunicar por escrito en un lenguaje claro y sencillo	× Una comunicación audiovisual comprensible
✖ Disponer la información con lógica, otorgando un lugar predominante a las ideas que se consideren más importantes. ✖ Utilizar ejemplos para ilustrar ideas o conceptos. ✖ Insertar ilustraciones o gráficos si esto facilita la comprensión de la información. ✖ Resaltar las ideas principales en negrita o subrayado ✖ Utilizar un tamaño de letra grande y un tipo de letra nítido, de formas sencillas, que resulte fácil de leer. ✖ Utilizar letras oscuras sobre fondo claro. ✖ Dejar márgenes amplios y espacios suficientes entre los párrafos a fin de evitar un texto excesivamente denso. ✖ Utilizar fotografías o ilustraciones con una buena definición.	✖ Fomentar la presencia de subtítulos en el conjunto de la programación televisiva. ✖ Apoyar siempre con explicaciones verbales la emisión de aquellas imágenes en las que su mensaje sea imprescindible para una comprensión adecuada de una noticia o información. ✖ Ampliar la presencia de intérpretes de lenguaje de signos. ✖ Evitar los planos mal iluminados, con poco contraste, en los que resulta difícil identificar los personajes y las situaciones.

La accesibilidad web

✖ A pesar de que el ciberespacio está ampliando los límites de nuestra sociedad, el acceso a la información, contenidos y servicios que ofrece Internet sigue siendo aún un terreno vedado para muchas personas y, sobre todo, para muchas personas mayores. A la escasa alfabetización digital dentro de este colectivo, cuestión sobre la que instituciones y organismos públicos y privados ya están interviniendo, hay que añadir, además, las dificultades propias con las que se encuentran aquellas personas cuya discapacidad o deficiencia les dificulta o impide el acceso a la Red.

✖ Estas dificultades podrían reducirse considerablemente si quienes encargan y/o crean páginas web tuvieran en cuenta las necesidades de las personas con discapacidad y adoptaran unas sencillas normas de estructura y diseño de los sitios Web. En la actualidad, las pautas de accesibilidad que cuentan con un mayor reconocimiento mundial son las promovidas por el World Wide Web Consortium, conocido también por las siglas W3C. Estos protocolos hacen referencia a un diseño Web adecuado para que todas las personas puedan percibir, entender, navegar e interactuar con la Web. A través de Internet pueden encontrarse numerosas páginas en las que se muestran los recursos disponibles para hacer la Web accesible.

× Recomendaciones

× Incorporar las directrices de la W3C sobre los contenidos de la Red para permitir la accesibilidad de todas aquellas personas que se encuentran con problemas específicos para navegar por internet.

http://www.w3c.es

11. Para saber más (referencias bibliográficas)

BERGSTOM, H. (2001): "Age in the Press", *Working Paper Series*, Boston: The Joan Shorenstein Center on the Press, Politics and Public Policy.

BRENNAN, C. (2002): *Manual de estilo sobre tratamiento a personas mayores en los medios de comunicación social*. Madrid: Instituto de Migraciones y Servicios Sociales.

CEPSIGER (2002): *Periodismo y comunicación para todas las edades*. Colombia: Ministerio de Comunicaciones. Dirección de Comunicación Social. CEPSIGER.

CHAFETZ, P.K. y otros (1998): "Older adults and the News Media: Utilization, opinions and preferred referente terms", *The Gerontologist*, vol. 38, nº 4, pág. 481-489.

DE CELESTINO, J. A. (2000): "Hacia una política informativa pensada en los mayores", en Medina, M.E. y RUIZ, M., *Políticas Sociales para las personas mayores en el próximo siglo,* Murcia: Universidad de Murcia, pág. 385-393.

DECLARACIÓN DE SANTANDER (2005), en *Sesenta y más,* nº 242, pág. 38.

GROOMBRIDGE, B. (1999): *Older generations in print.* Londres: UK Secreatariat for the International Year of Older Persons.

HEALEY, T. y ROSS, K. (2002): "Growing old invisibly: older viewers talk television", *Media, Culture & Society,* vol. 24, nº 1, pág. 105-120.

MIDWINTER, E. (1991): *Out of focus: old age, the press and broadcasting*. London: Centre for Policy on Ageing.

NAVAS, R. (dir.) (2003): "Los medios de comunicación y los mayores", en *Los mayores en España, un mercado emergente*. Madrid: Júbilo Publicaciones, pág. 75-118.

NEDERLANDS PLATFORM OUDEREN EN EUROPA (2004): *Age into focus. A Television toolkit.* Utrecht: NPOE.

SANCHEZ, P. y BODALO, E. (2000): "Presencia y ausencia de los mayores en la publicidad televisiva", *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales,* nº 25, pág. 19-45.

SERVICIO DE ESTUDIOS DEL IMSERSO (1999): "Los mayores en los medios de comunicación", en *Sesenta y más,* nº 174, pág. 31-38.

TULLER, D. (2002): *Reporting Diversity Manual*. Londres: Media Diversity Institute.

VASIL, L. y WASS, H. (1993): "Portrayal of The Elderly in The Media: A Literature Review and Implications for Educational Gerontologists", Educational Gerontology, vol. 19, nº 1, pág. 71-85.

SANTAMARINA, C. et al. (dir.) (2002): Percepciones sociales sobre las personas mayores. Madrid: Instituto de Migraciones y Servicios Sociales.